

"COMO SE HA FORMADO LA NACION COLOMBIANA"

Por: **LUIS LOPEZ DE MESA**

*Médico Sociólogo - Historiador
Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 110, Volumen 30
1976*

"**T**odo un mundo la separa espiritual y geográficamente de las llanuras orientales del Meta, allá por las remotas sabanas que dan al gran Orinoco de la linde venezolana. Extensas praderas, donde arraigan varias especies de gramíneas unívocamente denominadas «paja», que los hacendados distinguen con los nombres familiares de «lanosa», «azul», «basta» (de muy mala calidad alimenticia); «alta», «dura», mejor conceptuadas; y en las regiones de suelo fértil, digamos en Llanos de San Martín y San Juan de Arama, el «pasto negro», alivio de los ganados y prosperidad para los dueños de «hato» en aquellas comarcas insalubres y bravías. A más de este régimen de praderas, vence allí tupidos bosques a la orilla de los ríos, extensos guaduales a veces, de esa elegante guadua del Orinoco «*Bambusa latifolia*», árboles de preciadas maderas o de útiles resinas, palmas de tanta variedad y donosura que provoca el describir las separadamente: La comestible, recurso supreo de viajeros extraviados «*Oreodoxia regia*»; la del vino, «*Cocus butiracea*» la de chonta, «*Calamus rudentum*»; la del aceite de seje, «*Oenocarpus seje*» la utilísima chingalé, «*Astrocaryum malibo*»; la macana, arsenal de los indígenas, «*Guillelma speciosa*»; la del marfil vegetal, «*Phytelephas macrocarpa*» la del bálsamo, «*Myroxilón balsamun*»; la «*Mauritia flexuosa*».....De manera que sin exagerar un ápice el adjetivo, puede decirse de ellas que son providenciales, porque suministran alimento, condimento y bebida, cama y techumbre, armas, medicina y adorno de envidiable delicadeza. Y aun me faltaría nombrar otras de importación reciente, el cocotero v. g., que al decir de un naturalista yanqui es originaria de nuestro célebre Valle caucano; las de corozo. quindiana alguna de ellas tal vez, et sic de caeteris.

En la ruta que de Bogotá conduce a Los Llanos (como generalmente se llama en toda la República aquella extensísima región) hay un punto, Bellavista, donde se da la primera visión de nuestra pampa: desde ahí se apodera del viajero y más y más le domina al penetrar en la planicie, un ánimo diferente de nueva y rara sensibilidad. Cien kilómetros adentro ya ha mudado de personalidad, a quinientos no se pertenece, cautivo alelado de lo inmenso. Del Inirida hacia el sur son los bosques que van a confundirse con la selva amazónica; del Inirida hacia el norte, hasta el corazón de Venezuela, la pampa tropical surcada de ríos navegables, con frondosas cintas de bosques y sotos de palmeras a orillas de las fuentes y un aire, en fin, que trepida como llamas incoloras sobre el «pajonal» indefinido, bajo el fuego cenital del sol. El hombre de la urbe es un protegido que vive acurrucado bajo el ala de la precaución, mirando neuróticamente todo cuanto

de lo externo puede dañarse. El hombre de la pampa tiene que medirse solo con el mundo, y un mundo agresivo de la mañana a la noche y de la noche a la mañana. En su dilema trágico de vencer o perecer desarrolla una personalidad abierta a toda lid, a todo ensayo, alas rumbos ideales de la rosa de los vientos, solo camina en la llanura ilimitada que tiene por techo al sol y al azar por único linderero. Si alguna vez, y ello es frecuente, contempló las borrascas apocalípticas de su llano y vio turbiones de agua en furia torrencial iluminarse con la luz cárdena de las centellas, y temblar la tierra con el fragor del trueno en cerrada descarga que circunvala el horizonte, aquí y allá deshilachado un árbol, por dondequiera desbordados los ríos, ensombrecido el mundo, mugiendo de pavor las fieras, dejará de ser hombre para convertirse en un reto a la fatalidad, brava la pupila oteadora y crispado el labio en impávido silencio. Si alguna vez, y ello es cotidiano acontecimiento, ve surgir el sol, más grande en la bruma y rojo de brasa, al parecer jugueteando a vuelcos en el pajonal lejano, cual si quisiera limpiarse las cenizas de la aurora, y tender sus rayos en pabellones horizontales por la absorta planicie matinal, aprenderá cómo fue la tierra en la juventud del mundo, y en su alma sentirá un canto asordinado de la religión natural, confusa y cósmica, tramada toda en la luz del sol, genitora indeficiente".

